

# Introducción

por A. ETCHEGARAY CRUZ

## I.—FUENTES LITERARIAS Y DOCTRINALES

Todos sabemos cómo el espíritu de san Agustín es al mismo tiempo eminentemente tradicional y original. Nuestro autor conocía perfectamente la tradición de la Iglesia latina, y poseía una valiosa información acerca de los escritores en lengua griega traducidos al latín<sup>1</sup>. Sería vano intento descubrir sin un esfuerzo extraordinario las fuentes literarias, directas o indirectas, de sus obras. El establecimiento de las fuentes, que sería valiosísimo para captar en toda su precisión la originalidad agustiniana, resulta extremadamente delicado, por el hecho mismo de que su pensamiento, muy original y sintético, tiende a personalizar las fuentes mismas de que se sirve<sup>2</sup>. Prescindiendo de algunos pasajes del *De cat. rud.*, creemos preferible hablar de reminiscencias y de préstamos doctrinales más bien que de fuentes en el sentido estricto de la palabra.

### 1. AUTORES LATINO-CRISTIANOS.

Agustín ha leído algunas obras de Tertuliano, entre las que podemos señalar con toda razón el *Apologeticum*<sup>3</sup>. Agustín parece pensar en dos textos casi contiguos de esta obra de Tertuliano, cuando ofrece los argumentos tradicionales sobre la resurrección:

1 Cf. ALTANER, B.: *Augustinus und die griechische Patristik. Eine Einführung und Nachlese zu den quellenkritischen Untersuchungen*, en *Rev. Bénéd.* 1952, pp. 201-205. En este artículo el autor sintetiza los resultados de sus muchas investigaciones en este punto.

2 Cf. ALTANER, B.: *Augustins Methode der Quellenbenützung. Ein Studium der Vaterliteratur*, en *Sacris Erudiri*, 1952, pp. 5-17. Para el caso típico de Cicerón, cf. los análisis de TESTARD, M.: *Saint Augustin et Cicéron*, t. I, pp. 255-312.

3 Tertuliano no ha influido mucho sobre Agustín. Cf. BARDY, G.: *Saint Augustin et Tertullien*, en *L'Année théologique augustinienne*, 1953, pp. 145-150.

suorum precibus uel patientia Deus iacentes et afflictos caelesti auxilio subleuauit, nunc maerentium lacrimas extincta impiorum conspiratione deterisit»<sup>7</sup>.

La dependencia de Agustín con respecto a Lactancio, sobre este punto, aparece más clara en un pasaje *Contra Faustum* que reproduce más tarde, en una forma resumida, en *De cat. rud.*<sup>8</sup>.

Agustín parece aludir<sup>9</sup> a lo que Lactancio continúa escribiendo en su prólogo:

«Qui insultauerunt Deo iacent, qui templum sanctum euerterant deo ruina maiore ceciderunt... Distulerat enim poenas eorum deus ut ederet in eos magna et mirabilia exempla quibus posteri docerent et deum esse unum et eundem iudicem»<sup>10</sup>.

Agustín ha leído también la obra de Lactancio, *Diuiinarum Institutionum libri VII*. La exhortación final parece estar presente en su espíritu, ya que se encuentran en la última parte del primer modelo de «kerigma» la mayor parte de los temas de Lactancio, y en el mismo orden. Lactancio se sirve de una antigua traducción latina de la *Didaché*<sup>11</sup>, mientras que Agustín da la impresión de reproducir la *Didaché* porque, con toda probabilidad, como veremos más adelante, se inspira en las *Constitutiones Apostolorum*, cuyo autor reproduce casi enteramente el texto antiguo.

En un pasaje sobre la felicidad eterna<sup>12</sup>, Agustín parece tener presente un texto de las *Diuinae Inst.* que trata precisamente de ese problema:

«Renouabitur mundus a Deo et caelum complicabitur. Et transformabit Deus homines in similitudinem angelorum et erunt candidi sicut nix et uersabuntur semper in conspectu Omnipotentis»<sup>13</sup>.

Otro autor latino, del cual se pueden descubrir huellas en el *De cat. rud.*, es Optato de Milevi. La crisis donatista explica por qué san Agustín se ha familiarizado con la obra *Contra Parmenianum donatistam*, publicada hacia el 366. En varios pasajes del *De cat. rud.* se aprecia como subyacente el tema del donatismo. En un pasaje del segundo mo-

7 *De mort. pers.*, Prol. 1-4.

8 Puede verse el texto en *CESL* 25, 1, pp. 362-363.

9 *De cat. rud.* 21, 37 y 24, 44.

10 *De mort. pers.* 1, 5-7.

11 Cf. ALTANER, B.: *Zum Problem der lateinischen Doctrina Apostolorum*, en *Vigiliae Christianae*, 1952, pp. 160-167.

12 *De cat. rud.* 27, 54; 25, 45.

13 *Diuin. Inst.* VII 26, 5.

delo de «kerigma»<sup>14</sup> y en otro del primero<sup>15</sup>, Agustín da la impresión de resumir un texto del libro VII de *Contra Parmenianum*:

«Quia nobis non licet uel separare uel repellere, quamuis peccatores in uno agro nobiscum natos, una pluuia hoc est uno baptismo nutritos, quomodo non licuit apostolis de tritico zizania non separare... Pariter iussit Christus in agro suo per totum orbem terrarum sua semina crescere et aliena. Post crementa communia uenturus est iudicii dies, qui messes est animarum, sedebit iudex Filius qui nouit quis est suum et quid est alienum. Illius erit eligere quid condant in horreo et quid tradat incendio»<sup>16</sup>.

Es posible que Agustín, en los dos pasajes citados, haya pensado directamente en Mt 3, 12, pero el hecho de situar este pasaje bíblico en un contexto antidonatista, y el uso que hace del «dossier» escriturístico de Optato nos autorizan a considerar como igualmente probable la hipótesis de un resumen agustiniano del texto de *Contra Parmenianum*.

Antes de escribir el *De cat. rudibus*, Agustín conocía ya el *Comentario sobre el Apocalipsis* del donatista Ticonio, muerto hacia el año 400<sup>17</sup>. Entre los fragmentos conservados, hay uno que, tanto por las ideas cuanto por la construcción gramatical, parece muy cercano del tema de las «dos ciudades» tal como nuestro autor lo ha desarrollado en el *De cat. rudibus*<sup>18</sup>. La mayoría de los agustinólogos admiten una cierta dependencia de san Agustín en relación con Ticonio<sup>19</sup>. He aquí el texto de Ticonio:

«Perspicue patet *duas ciuitates* esse et duo regna et duos reges, Christum et diabolum, et ambo super utrasque ciuitates regnant... *Hae duae ciuitates* una mundo et una desiderat seruire Christo; una in hoc saeculo regna cupit terrena, et una ab hoc mundo fugere; una tristatur, una laetatur; una flagellat, altera flagellatur;

14 *De cat. rud.* 27, 54.

15 *Ibid.* 17, 26.

16 *Contra Parmen.* VII 2. Cf. DE VEER, A.: *A propos de l'authenticité du livre VII d'Optat de Milève*, en *Rev. des Etudes August.*, 1961, pp. 389-391. El autor se pronuncia por la afirmativa. Sobre los resúmenes de las citas en san Agustín, cf. TESTARD, M.: *Saint Augustin et Cicéron*, t. I, pp. 271-276.

17 Cf. *De doctr. Christ.* III 30, 42. He aquí la opinión de Agustín sobre otra obra de este donatista: «Ticonius quidam, qui contra donatistas inuictissime scripsit, cum fuerit donatista... fecit librum, quem Regularum uocauit, quia in eo quasdam septem regulas excecatus est, quibus quasi clauibus diuinarum Scripturarum aperirentur occulta... Quae quidem considerata, sicut ab illo aperiantur, non parum adiuuant ad penetranda quae tecta sunt diuinorum eloquiorum», *De doctr. christ.* III 30, 42.

18 *De cat. rud.* 19, 31.

19 Ratzinger no comparte esta opinión, cf. *Beobachtungen zum Kirchenbegriff des Ticonius im "Liber regularum"*, en *Rev. des Etud. August.*, 1956, pp. 173-185.

una occidit, altera occiditur; una ut iustificetur adhuc, altera ut impie agat adhuc. Hae utraeque ita laborant, in unum, una ut habeat unde damnetur, altera unde saluetur»<sup>20</sup>.

## 2. AUTORES CRISTIANOS DE LENGUA GRIEGA.

No podemos negar una cierta semejanza entre la *Didaché* y algunos pasajes del *De cat. rudibus*. Altaner cree que san Agustín ha conocido una versión latina de la *Didaché*, lo que no es aceptado por Audet<sup>21</sup>. Creemos más probable la opinión de este último.

Diez años antes del *De cat. rudibus*, se disponía de la versión latina del *Aduersus haereses*, y hacia el 396-397 se había hecho también una traducción de la *Demostración de la predicación evangélica*, de san Ireneo de Lyon, muerto hacia el 202<sup>22</sup>. Pero en el opúsculo de Agustín, no hemos encontrado una influencia clara de la obra de Ireneo, y los puntos de contacto entre ambos se explican fácilmente por la tradición catequética, a la que Agustín ha seguido fielmente.

A partir de 398 Agustín pudo leer el *De principiis*, de Orígenes, en la traducción de Rufino de Aquileya<sup>23</sup>. Es cierto que muchas ideas de Orígenes las ha conocido nuestro autor a través de san Ambrosio, como lo podemos ver por la colación del *Hexaemeron* con el *De genesi contra manichaeos*<sup>24</sup>. Con todo algunos préstamos y reminiscencias de Orígenes que encontramos en el *De cat. rudibus*, no se hallan en san Ambrosio.

En la narración del paraíso<sup>25</sup>, creemos descubrir algunas reminiscencias de Orígenes. En efecto, en el *De principiis* se lee:

«Tum deinde sciendum est quia omne quod rationabile est et rationis terminos statutaque declinat, sine dubio per praeuariatorem recte iusteque efficitur in peccato. Est ergo omnis creatura rationalis laudis et culpae capax; laudis, si secundum rationem quam in se habet, ad meliora proficiet; culpae, si rationem recti tenoremque declinet, propter quod recte etiam poenis et suppliciis subiacet. Quod etiam de ipso diabolo et his, qui cum ipso sunt et dicuntur angeli, sentiendum est... ut putentur sancti angeli... subs-

20 *Comm. in Apocal.*, citado por BARDY en la Introducción al *De ciuit. Dei*, en la *Bibliot. Aug.*, t. 33, p. 64.

21 *La Didaché, interpretation des Apôtres*, en *Etudes Bibliques*, Paris 1958, pp. 85-86.

22 Cf. ALTANER, B.: *Augustinus und Irenaeus*, en *Theologische Quartalschrift*, 1949, pp. 162-172. Véase también el artículo citado del mismo autor: *Augustinus und die griechische Patristik*, p. 208.

23 Cf. ALTANER, B.: *Augustinus und Origenes*, en *Hist. Jahrbuch*, 1951, pp. 15-41.

24 Cf. SOMERS, H.: *Image de Dieu. Les sources de l'exégèse augustinienne*, en *Rev. des Etud. August.*, 1961, p. 189.

25 *De cat. rud.* 18, 30.

tantialiter potestates... illud ipsum oblectans ac resistens omni bono propositum non postmodum recepisse declinantes a bono per arbitrii facultatem putentur»<sup>26</sup>.

Cuando Agustín explica la ley y su doble sentido, carnal y espiritual<sup>27</sup>, ¿no piensa igualmente en otro pasaje de Orígenes?

«Sed et his, qui per hoc dictum est quoniam deus spiritus est, *corpus* arbitrantur *Deum*, hoc modo respondendum est. Consuetudo est scripturae sanctae, cum aliquid contrarium *corpori* huic crassiori et solidiori designare uult, spiritum nominare, sicut dicit: "littera occidit, spiritus autem uiuificat". In quo sine dubio per litteram *corporalia* significat, per *spiritum* intellectualia, quae *spiritualia* dicimus... Donec enim quis non se conuerterit ad *intelligentiam spiritualem*, est uelamen positum super cor eius, quo uelamine, id est intelligentia crassiore, scriptura ipsa uelari dicitur uel putatur et hoc est quod ait superpositum esse uelamen uultui Moysis cum loqueretur ad *populum*, id est cum *lex* uulgo recitaretur. Si autem conuertamus nos ad Deum, ubi est Verbum Dei, et ubi Spiritus sanctus reuelat *scientiam spiritualem*, tunc auferetur uelamen et tunc reuelata facie in scripturis sanctis gloriam Domini speculamur. Sed et cum de *Spiritu Sancto* multi *sancti* participant, non utique *corpus* aliquod intelligi potest spiritus sanctus, quod *diuisum* in partes corporales percipiat unusquisque sanctorum; sed uirtus profecto sanctificans est, cuius participium habere dicuntur omnes, qui per eius gratiam sanctificari meruerint»<sup>28</sup>.

Gran admirador de Orígenes fue Gregorio Nacianceno. Nueve sermones de este último fueron traducidos por Rufino de Aquileya. Agustín ha leído esta versión latina<sup>29</sup>. Es posible que un pasaje de la *Oratio* 38, donde Gregorio propone un esbozo de la economía de la salvación, haya dado a Agustín la idea de componer la hermosa narración de la vida histórica de Cristo<sup>30</sup>. Es igualmente probable que la *Oratio* 2 aparezca como trasfondo de un pasaje del *De cat. rudibus*<sup>31</sup>.

Para escribir el *De cat. rudibus*, ¿se ha servido san Agustín de las *Constitutiones Apostolorum*, compuestas o compiladas a finales del siglo IV? No parece fácil poder resolver la cuestión. Sin embargo se puede comparar la exhortación del «kerigma» agustiniano con las *Constitutiones Apostolorum*<sup>32</sup> y descubrir en la comparación no sólo la

26 *De principiis* I 5, 2-3.

27 *De cat. rud.* 20, 35.

28 *De principiis* I 1, 2-3.

29 Cf. ALTANER, B.: *Augustinus, Gregor von Nazianz und Gregor von Nyssa*, en *Rev. Bénédictine* 1951, pp. 54-62.

30 Cf. *Orat.* 38, 13 y 18 con *De cat. rud.* 22, 40.

31 *De cat. rud.* 15, 23.

32 *Const. Apost.* 7, 2-19.

semejanza de ideas, ya que las habría podido tomar de la *Didaché* que es reproducida casi literalmente, sino incluso expresiones casi idénticas. En efecto, Agustín escribe: *Exercetur per eos illorum qui iam rectam uiam tenent non solum tolerantia, sed etiam misericordia*<sup>33</sup>. Y en las *Const. Apost.* leemos: *Prima igitur est uia uitae... Benedicite iis qui uobis maledicunt; non quod mala sit ultio, sed quod pluris fieri debet patientia*<sup>34</sup>.

Agustín añade a continuación: *Multos ergo uisurus es ebriosos, auros, fraudatores, aleatores, adulteros, fornicatores, remedia sacrilega sibi alligantes, praecantatoribus et mathematicis uel quarumlibet impiarum artium diuinatoribus deditos*<sup>35</sup>. Y en las *Const. Apost.* se habla de: *Non occides, non moechaberis, non incantabis, non uinum miscebis, non erit fraudator... Ne sis augur, neque disces prauas disciplinas.* Esta lista termina así en las *Constitutiones*: *Haec omnia etiam lex prohibuit*<sup>36</sup>. Agustín cierra la lista del segundo modelo con estas mismas palabras: *Quam lex damnat et punit*<sup>37</sup>.

El obispo de Hipona, a continuación de *coniungere bonis*, insinúa un tema anti-donatista sobre la justificación y los que son justos<sup>38</sup>, mientras que en las *Const. Apost.* leemos: *Exquires cotidie faciem sanctorum et acquiescas sermonibus eius*<sup>39</sup>, y un poco después dice: *Non facies schismata aduersus sanctos. Non accipies personam in arguendo de peccato*<sup>40</sup>. Y termina la exhortación con estas palabras: *Si autem uel insultationes, uel tribulationes pro nomine Christi passus non defeceris a fide nec a bona uia deuiaueris, maiorem mercedem accepturus es; qui autem diabolo cesserint, etiam minores perdunt*<sup>41</sup>. Ahora bien, el compilador de las *Const. Apost.* afirma: *Auersantes egenum, opprimentes calamitosum, diuitum aduocati, pauperum contemptores... Vide ne quis te faciat abberrare a pietate: ne declines enim, inquit, ab eo ad dextram uel ad sinistram, ut in omnibus intelligas quae feceris; ubi enim a uia recta deflexeris, eris impius*<sup>42</sup>.

33 *De cat. rud.* 25, 48.

34 *Const. Apost.* 7, 2.

35 *De cat. rud.* 25, 48.

36 *Const. Apost.* 7, 6.

37 *De cat. rud.* 27, 55.

38 *De cat. rud.* 25, 48.

39 *Const. Apost.* 7, 9.

40 *Const. Apost.* 7, 10.

41 *De cat. rud.* 25, 49.

42 *Const. Apost.* 7, 18-19.

La mayor parte de las frases de las *Const. Apostolorum* que hemos citado son préstamos de la *Didaché*, pero algunos cambios introducidos por el compilador de la obra que se encuentran del mismo modo en el *De cat. rudibus* nos permiten suponer con bastante probabilidad que Agustín conocía una versión latina del documento siriano. Así, por ejemplo, *Neque discas prauas disciplinas; Quod pluris fieri debeant patientia*, fueron añadidos a la *Didaché*<sup>43</sup>, y parece que pasaron al texto del *De cat. rudibus*.

### 3. CICERON Y PLOTINO.

La influencia de Cicerón y de Plotino en la conversión de Agustín fue considerable. Como quiera que el *De cat. rudibus* está penetrado de la experiencia religiosa del autor, no hay que extrañarse que el «kerigma» agustiniano reproduzca algunas ideas del *Hortensius* y de las *Enéadas*.

Muchos pasajes del exordio del «kerigma» agustiniano recuerdan algunos textos del *Hortensius* citados por Agustín en otras obras<sup>44</sup>. Pero la reminiscencia ciceroniana más clara parece encontrarse en la exhortación del primer modelo del «kerigma», donde Agustín trata de despertar en el oyente el deseo de la felicidad eterna<sup>45</sup>. En *De Trinitate*, después de haber citado un pasaje del *Hortensius*, dice Agustín:

«Nunc autem quod agit iustitia in subueniendo miseris, quod prudentia in praecauendis insidiis, quod fortitudine in perferendis molestiis, quod temperantia in coercendis delectationibus prauis, non ibi erit, ubi nihil omnino mali erit»<sup>46</sup>.

Cuestión especialmente delicada en el estudio de las fuentes agustinianas es la de los préstamos y reminiscencias plotinianas<sup>47</sup>. Con todo se puede afirmar que dos pasajes del *De cat. rudibus* relativos a la vida eterna encierran reminiscencias de Plotino. Esto no es tanto más probable cuanto que Agustín, al dictar o escribir estos dos pasajes, no ha

43 Para facilitar la colación de los textos, señalamos la traducción latina de FUNK, F. X.: *Didascalia et Constitutiones Apostolorum*, Paderborn 1905.

44 *De cat. rud.* 16, 24 y *De uita beata* y *De mor. Eccl. Cathol.* 2-3, 3-4. Cf. DEMAN, Th.: *Héritage antique et innovation chrétienne dans le "De moribus Ecclesiae Catholicae"*, en *Augustinus Magister*, t. II, pp. 713-719. *De cat. rud.* 16, 25 y *Contra Iul.* IV 14, 72; *De cat. rud.* 16, 25 y *De Trinitate* XIV 19, 26.

45 *De cat. rud.* 25, 47.

46 *De Trinitate* XIV 9, 12.

47 Cf. MANDOUZE, A.: *L'extase d'Ostie. Possibilités et limites de la méthode des parallèles textuelles*, en *Augustinus Magister*, t. I, pp. 67-84.

podido por menos de recordar el éxtasis de Milán y el de Ostia, fuertemente coloreados en su redacción por la primera *Enéada* <sup>48</sup>.

Agustín en la exhortación del segundo modelo de «kerigma» escribe:

«Quia totum praemium nostrum ipse erit ut in illa aeterna uita bonitate eius et pulchritudine perfruamur. Sed amandus est non sicut aliquid quod uidetur oculis, sed sicut amatur sapientia et ueritas et sanctitas et iustitia et caritas et si quid aliud tale dicitur, non quemadmodum sunt ista in hominibus, sed quemadmodum sunt in ipso fonte incorruptibilis et incommutabilis sapientiae» <sup>49</sup>.

La presencia, de una manera o de otra, de la *Didaché*, de las *Constitutiones Apostolorum*, de Tertuliano, Minucio Félix y de Lactancio en el *De cat. rudibus*, lo mismo que el empleo que hace Agustín del *Hortensius* y de Plotino, permiten comprender desde ahora hasta qué punto la kerigmática agustiniana se ha mantenido fiel a la tradición misionera de la Iglesia. Los préstamos y reminiscencias de Optato de Milevi, de Ticonio, de Orígenes y de Gregorio Nacienceno testimonian una de las originalidades de Agustín, es decir la de iluminar los problemas catequéticos mediante el recurso a los grandes principios de la teología. El hecho de que numerosas coincidencias o influencias sobre la doctrina agustiniana sigan siendo difíciles de precisar y no pasen de simples conjeturas, se debe a la sorprendente capacidad de síntesis de nuestro autor.

48 Cf. HENRY, P.: *La vision d'Ostie. Sa place dans la vie et dans l'oeuvre de saint Augustin*, Paris 1938.

49 *De cat. rud.* 27, 55.



## II.—EDICIONES Y TRADUCCIONES

Cuando estudiamos las ediciones y las traducciones del *De cat. rudibus*, nos encontramos con tres preguntas o tres problemas. ¿Por qué, con toda probabilidad, se ha esperado hasta el año 1826 para hacer una edición especial del opúsculo agustiniano? ¿Por qué, antes de ser impresa fuera del *corpus augustinianum*, la obra fue traducida al francés, ya en el año 1678? ¿Por qué, entre la época de Carlomagno y casi hasta nuestros días, la catequesis en los países de misión se ha interesado tan poco por esta obra de san Agustín, con la sola excepción de los misioneros españoles del siglo xvi?

Una rápida visión acerca de las ediciones y traducciones del *De cat. rudibus* en su contexto histórico, nos va a permitir esbozar la respuesta a la triple pregunta.

## 1. EDICIONES LATINAS.

Las cuatro famosas ediciones del *corpus augustinianum*, la de Amerbach, la de Erasmo, la de Lovaina y la de los Maurinos, recogen siempre el tratado *De cat. rudibus*<sup>50</sup>. Un poco perdido en estos gruesos volúmenes de las obras agustinianas, el opúsculo no pasó inadvertido a Fr. Pedro de Córdoba que se sirvió de él para las narraciones de su *Doctrina*<sup>51</sup>. Tampoco escapó a la atención de Fr. Bartolomé de Las Casas, que descubre en el *De cat. rudibus* «autoridades» para su teoría de la evangelización<sup>52</sup>. No es improbable que el *De cat. rudibus* constituya la base del «kerigma» de san Francisco Javier en Japón<sup>53</sup>. Un poco más tarde, Fr. Luis de Granada aconsejará a los misioneros que se inspiren en ese tratado catequético de san Agustín.

En Europa, Georg Witzel comienza su catecismo con un resumen de la historia sagrada, ya que sigue el consejo de san Agustín, a Deo-

50 He aquí como J. de Ghellinck resume su juicio crítico sobre estas cuatro ediciones: «Amerbach no es más que un comienzo. Erasmo le supera por mucho. En su obra sentimos la presencia de un gran humanista, pero debería haber hecho más, ya que era capaz de ello. Los *Lovanienses* con Platin señalan un progreso considerable, desde todo punto de vista. Los *Maurinos* dominan toda la más elevada perfección alcanzada ante las exigencias de la filología contemporánea. Su edición puede compararse ventajosamente con los buenos volúmenes de Viena», *Patristique et Moyen Age. Etudes d'histoire littéraire et doctrinale*, Paris 1948, t. III, p. 377.

51 Cf. ETCHEGARAY, A.: *Saint Augustin et le contenu de la catéchèse pré-tridentine en Amérique Latine*, en *Rev. des Etud. August.*, 1965, pp. 277-290.

52 Cf. BECKAMNN, J.: *Der Missionar im Lichte der Missionstheologie des Las Casas*, en *Neue Zeitschrift für Missionswissenschaft*, 1966, p. 185.

53 Cf. ETCHEGARAY, A.: *Saint Francois Xavier a-t-il utilisé au Japon le "De catechizandis rudibus" de saint Augustin*, en *Neue Zeitsch. für Missionswissenschaft*, 1967.

gratias<sup>54</sup>. Hay que notar que para estos catequistas del siglo XVI, el valor del *De cat. rudibus* consiste sobre todo en los consejos metodológicos expuestos en la primera parte. En cuanto al contenido se prefiere estructurarlo de acuerdo con el *Enchiridion ad Laurentium, siue Liber de fide, spe et caritate*.

La catequesis postridentina, en su contenido, se reduce generalmente a un resumen de teología escolástica, En consecuencia deja a un lado el *De cat. rudibus*. Fue la renovación catequética de la segunda mitad del siglo XVII, un tanto marcada de influencias jansenistas, que sacó la obra del olvido, como veremos más adelante. He aquí la razón por la cual el *De cat. rudibus*, antes de ser impreso fuera del *corpus augustinianum*, conoció una traducción francesa el año 1678.

Pero habrá que esperar al año 1826 para que Attenkover publique en Maguncia: *Sancti Augustini De catechizandis rudibus, De agone christiano, De fide et symbolo, De fide et operibus*. Esto se debe a que la teología pastoral, nacida en tiempos de la «Aufklärung» y vivamente interesada por la patristica, estaba en plena evolución. Notemos, sin embargo, que esta pastoral catequética se preocupa casi exclusivamente de cuestiones metodológicas. En efecto la edición latina especial del 1826 fue seguida por la de F. Dupanloup, Paris 1839.

El *De cat. rudibus* inaugura una serie de documentos históricos relativos a la catequética, y cuya finalidad es la renovación del catecismo. Tal vez fue la obra de F. Dupanloup la que dio a C. F. Roth la idea de componer *Fundamenta artis catechetichae: Sancti Augustini liber "De catechizandis rudibus" et Gersonis "Tractatus de paruulis trahendis ad Christum"*, Moguntiae 1865. Esta obra iba dirigida a los sacerdotes encargados de la catequesis. En 1869 H. Hurter la hace reimprimir en Innsbruck, en el tomo VIII de la colección *Sanctorum patrum opuscula selecta ad usum praesertim studiosorum theologiae*. A esta edición siguieron otras dos: Paris 1878 e Innsbruck 1895. Con la misma finalidad que el P. Hurter, pero destinada a la enseñanza de la teología anglicana, C. Marriott editó el *De cat. rudibus*, en el volumen: *Sancti Augustini opuscula quaedam*, Oxford 1885.

No es sino en 1892 cuando, por primera vez, aparece una edición consagrada únicamente al *De cat. rudibus*. Dicha edición se debió al Profesor A. Wolfhard, y forma parte de la «Sammulng ausgewälter Kirchen- und Dogmengeschichtlicher Quellenschriften». Al año siguiente, el texto latino de la edición de Wolfhard fue revisado por G. Krüger,

54 Cf. *De cat. rud.* 18, 27.

y P. Drews preparó una valiosa introducción. Este volumen conoció otras ediciones: Tubinga 1909, 1934.

Entre estas dos últimas ediciones, apareció la de W. F. Fausset: "*De catechizandis rudibus*" with introduction and notes, que será reimpressa dos veces: 1912 y 1915. S. H. Hooke preparó: *Introduction and notes to the treatise of saint Augustine on Instructing the unlearned*, Oxford 1914. A estas siguió la edición de G. di Luca: *Sancti Augustini "De catechizandis rudibus"* publicada en Florencia 1923, en la colección «I libri della fede». El autor señala las variantes del *Sessorianus* 81 (2030).

Sin duda alguna la más valiosa de las ediciones latinas es la Christopher J. P.: *S. Aurelii Augustini, Hipponensis episcopi "De catechizandis rudibus" liber unus, translated with an introduction and commentary*, Washington 1926. Forma parte de la colección «Patristic studies», de la Universidad Católica. Christopher, a excepción de algunos pequeños detalles, reproduce el texto de los Maurinos siguiendo la edición de Krüger-Drews. Aunque en nuestros días las investigaciones sobre el latín de los cristianos han hecho grandes adelantos y resultan ya anticuadas algunas explicaciones de Christopher, con todo su comentario lingüístico y filológico sigue teniendo valor<sup>55</sup>. La introducción no está a la altura del resto de la obra. En general, se acomoda a las ediciones de la Universidad católica de Washington.

Hasta el presente se echa en falta un texto crítico del *De cat. rudibus*. En 1909 Krüger rechazaba la conjetura de *Esdrae* (3, 5) de los Maurinos. Prefería leer *narrationis* en vez de *rationis* (6, 10). Admitía dos conjeturas: *proposita* en vez de *proposito* (4, 8) y *castigate* en lugar de *caritate* (21, 27). Al mismo tiempo se sentía con razones suficientes para sugerir otras diez conjeturas bastante hipotéticas<sup>56</sup>.

Dos años más tarde, J. M. Heer logró coleccionar unos 30 manuscritos, la mayor parte de los cuales se remontaba a los siglos XII-XIII, mientras que dos eran del siglo IX-X. Veinte de esos códices provenían de la antigua abadía de Lorsch<sup>57</sup>. Esta colación de manuscritos indujo a J. M. Heer a establecer dos recensiones de códices para el *De cat. rudibus*, tal vez teniendo en cuenta el *Sessorianus* 81 (2030), que había publicado G. di Luca el año 1923. El 1931 dom A. Wilmart señalaba

<sup>55</sup> Christopher se ocupa, sobre todo, casi exclusivamente, del aspecto literario, p. VII. Véase la recensión elogiosa de Souter, A. en *Journal of theological studies*, 1927, pp. 446-447.

<sup>56</sup> Cf. CHRISTOPHER: *De catechizandis rudibus*, p. XII.

<sup>57</sup> Citado por A. WILMART: *Liste des manuscrits du "De catechizandis rudibus"* en *Rev. Bénéd.* 1931, p. 265.

treinta manuscritos, y A. Souter daba las variantes del *Add. 14784*, mencionado por Wilmart<sup>58</sup>.

En espera de la edición crítica de J. Bauer<sup>59</sup> podemos emplear el texto de los Maurinos con las variantes de A. Souter y los pasajes escogidos por Eugipio para sus *Excerpta*<sup>60</sup>.

## 2. TRADUCCIONES.

La traducción más antigua del *De cat. rudibus* se debe a Philippe Goibaud Siuer du Bois (1626-1694): *Les livres de saint Augustin de la manière d'ens eigner les principes de la religion chrétienne à ceux qui n'en sont pas encore instruits, traduits en français*, Paris 1678. Fue reimpressa en 1701.

Jean Richard (1639-1719) hizo una segunda traducción, Paris 1684: *Méthode enseignée par saint Augustin pour faire de bons prônes et des sermons de mission*. Estas dos versiones son contemporáneas de la renovación catequética francesa inaugurada por Claude Fleury, con su *Catéchisme historique* (1683) y por Fénelon con *De l'éducation des filles* (1687). Hay que notar que las versiones del *De cat. rudibus*, de Goibaud y de Richard, publicadas en el período que va de 1678 a 1719, como sucede también en las ediciones latinas, van acompañadas de otros opúsculos de san Agustín.

En 1862, F. Dupanloup publicó en París *Méthode générale de catéchisme recueillie des ouvrages des Pères, des docteurs de l'Eglise et des catéchistes les plus célèbres depuis saint Augustin jusqu'à nos jours*, que es la traducción de su obra publicada en París 1839. No hemos de olvidar que en 1838, J. J. Gaume publicó un *Catéchisme de persévérance, ou exposé historique, dogmatique, moral, liturgique, apologétique, philosophique et social de la religion, depuis l'origine du monde jusqu'à nos jours*, basado, en parte, en la doctrina del *De cat. rudibus*. Esta *enciclopedia* religiosa, y su resumen conocieron un enorme éxito editorial, especialmente en su traducción española.

Las traducciones alemanas comienzan con la del Arzobispo de Salzbourg, Agustin Jean Joseph Gruber (1763-1835): *Des heiligen Augustin Theorie der Katechetik übersetzt und erläutert für unsere Zeit und ihre Bedürfnisse*, Salzbourg 1930. La traducción de Gruber logró tres ediciones, a pesar de la pensatez de su estilo. Gruber es

58 *Notes on the "De catechizandis rudibus"*, en *Miscellanea Agostiniana*, Roma 1931, t. II, p. 255.

59 Cf. DEKKERS, E.: *Clavis Patrum*, Bruges 1961, n. 297, p. 78.

60 Al texto establecido por P. Knöll en el *CSEL*, casi siempre se han preferido las lecciones indicadas en la nota, cf. DEKKERS, E.: *O. c.*, n. 676, p. 156.

uno de los precursores de la renovación catequética actual. El camino se lo había preparado por la teología pastoral del «Aufklärung» y por Ignaz Felsiger que, muy probablemente después de la lectura de Fenelón, escribió: *Gründsätze des Katechisierens aus den Schriften und Beispielen der heiligen Väter, vornehmlich des hl. Cyrillus und hl. Augustinus*, Wien 1779.

En 1863 F. X. Besalú y Ros traduce al español el *De cat. rudibus*, con el título: *Enseñanza catequística*, Madrid 1863. Ese mismo año la traduce Th. Ficker al alemán para la colección «Neudruck pädagogischer Schriften». En 1871, Ch. G. Glauber publica: *Ueber den ersten christlichen Religionsunterricht*, y en 1879 un canónigo edita en Florencia *Il libro di sant'Agostino: Del modo di catechizzare i rozzi*.

Aparte de estas ediciones y traducciones de orientación principalmente catequística, se traduce también el *De cat. rudibus* para colecciones destinadas a divulgar los escritos de los Padres de la Iglesia. Así C. L. Cornisch ofrece una versión inglesa: *On instructing the unlearned*, en la «Oxford Library of the Fathers» (1847), fundada por J. H. Newman y E. Pusey. En 1885, la traducción de Cornish fue sustituida por la de H. Romestin. Publicada y completada esa colección en los Estados Unidos, con el título: *A selected Library of Nicene and post-Nicene Fathers of the christian Church*, da entrada al *De cat. rudibus* en el vol. 9. La traducción es de S. D. F. Salmond: *The catechizing of the uninstructed*, New York 1905.

En la *Bibliothek der Kirchenväter*, aparece una traducción de J. Molzberger: *Die Unterweisung der Unwissenden*, Kempten 1877. Bajo la dirección de O. Bardenhewer, se revisa esta colección patrística. S. Mitterer, publica en Munich 1925: *Büchlein vom ersten Katechetischen Unterricht. Des hl. Augustinus ausgewählte praktische Schriften, homiletischen und katechetischen Inhalts*.

Con la misma finalidad, J. J. F. Poujoulat y M. Raulx dirigen la traducción del *corpus agustiniano*. El *De cat. rudibus* fue confiado a M. Citoleux y el *Traité du catéchisme* se encuentra en el vol. 12, Bar-le-Duc 1868, pp. 60-87.

Wl. Budzik en *Sw. Augustyn: Pisma Katechetyczne, Przetlum*, traduce por primera vez al polaco, esta obra de san Agustín, con otros cinco opúsculos. Forma parte de una colección patrística, *Plsma giesa Kocsiola*, y ha sido editada dos veces: Poznam 1929, y Varsovia 1952.

Para la colección americana *Ancient christian writers*, editada en Maryland, J. P. Christopher revisa la traducción de 1926: *Saint Augustine. The first catechetical instruction, „De catechizandis rudibus”*, 1946.

Al año siguiente A. Sizoo traduce al holandés dos obras catequéticas de san Agustín para la colección *Scriptores primaevi*, el *Enchiridion* y el *De cat. rudibus*.

Los «Etudes Augustiniennes», de París, con el fin de hacer llegar a un gran público la obra completa de san Agustín iniciaron la colección que lleva por nombre «Bibliothèque Augustinienne». El año 1949 se publicó el texto benedictino o maurino del *De cat. rudibus* con la traducción francesa, a cargo de G. Combés, J. Farges y A. Veer que se inspiraron, para la introducción y las notas, en las ideas de Christopher.

El año 1954, A. Seage publica una nueva traducción española de la obra agustiniana en la colección «Escritores cristianos antiguos», editada en Buenos Aires.

Las traducciones de W. J. V. Baker y C. Bickersteh: *Preaching and teaching according to saint Augustine*, Oxford 1907; de E. P. Barker: *A treatise of saint Augustine on the catechizing of the uninstructed*, London 1913; y la de R. K. Davis y E. B. Lock: *Saint Augustine's De catechizandis rudibus*, London 1913, muestran el interés, en los medios anglicanos, en iniciar en la patrología con vistas a la predicación de la palabra. Podemos descubrir en ello la influencia de J. H. Newman y el movimiento de Oxford.

Las numerosas ediciones alemanas del texto latino y las muchas traducciones del *De cat. rudibus* testimonian la afición por los Padres de la Iglesia, afición que logró despertar la escuela católica y la escuela racionalista de Tubinga. El interés dado a la teología patristica por J. S. Drey (1777-1835) y por J. A. Moelher (1796-1838) junto con la renovación catequística debida a J. B. von Hirscher (1788-1865) —todos ellos profesores de la Universidad de Tubinga— constituyen el fondo de las múltiples investigaciones históricas acerca de la catequesis antigua, que comienza en 1863.

Pero al igual que Ph. Goibaud en el siglo xvii, que I. Felbiger en el xviii, y Gruber y Dupanloup en el xix, se interesa más en la metodología que en el contenido mismo de la catequesis de Agustín, con la sola excepción de G. Mey (1822-1877), antiguo alumno de Tubinga, cuyas *Vollständigen Katechesen* siguen muy de cerca la «narratio» del *De cat. rudibus*.

A comienzos del siglo xx se da una renovación de la pedagogía catequética conocida bajo el nombre del «método de Munich». Esta técnica, muy cercana de los consejos catequéticos de san Agustín, tuvo por resultado, por lo que a nosotros nos interesa, nuevas traducciones

publicadas en colecciones pedagógicas. Se vuelve, pues, al período de 1830-1863.

F. Restrepo, en 1925, traduce el *De cat. rudibus* en la colección «Los grandes maestros de la doctrina cristiana», Madrid, pp. 43-108. Al opúsculo de san Agustín siguen otros sermones catequísticos del mismo santo.

A. Mura ofrece una versión italiana: *S. Agostino. De catechizandis rudibus*, para la colección «Classici della pedagogia commentati», Brescia 1956.

Anteriormente había publicado K. Ernesti: *Augustinus. Buch über die Unterweisung der Unwissenden*, Paderborn, en «Sammlung bedeutendsten pädagogischen Schriften aus alter und neuer Zeit». Tuvo dos ediciones: 1889 y 1902.

A partir del 1945 se produce un cambio profundo en la orientación de la catequesis. En primer lugar, bajo la influencia de los nuevos estudios bíblicos y patrísticos, se comienza a descubrir la necesidad de una nueva estructura del contenido, diferente de la del *Enchiridion ad Laurentium*, de san Agustín. Los especialistas tratan de organizar el texto en una «historia» como la «narratio» en el *De cat. rudibus*. Las conclusiones, por ejemplo, de la *Session de Vannes* (1950) deben mucho a la comunicación del P. Daniélou: *L'Histoire du salut dans la catéchèse*. El autor analizó allí de un modo especial el opúsculo de san Agustín<sup>61</sup>.

Quizás la aportación más original de la «Session catéchétique Internationale», celebrada en Amberes el año 1956, se encuentra en las reflexiones sobre la metodología. El estudio de V. Ayel: *Caractère "progressif" de la catéchèse* explica el verdadero sentido de esta nueva orientación iniciada en Francia por J. Colomb y F. Coudreau. «La progression est requise, surtout, par la nature du contenu de la catéchèse»<sup>62</sup>. De la misma manera pensaba Agustín. Esto no debe sorprender a nadie, ya que en el fondo de este nuevo método se encuentra una lectura de los Padres<sup>63</sup>.

61 Cf. *Maison-Dieu*, 30, 1950, pp. 19-35. Los principios y las conclusiones de la Sesión en pp. 3-4 y 101-103.

62 *Lumen Vitae*, 1957, pp. 76-79.

63 Según comunicación personal de V. Ayel al autor, no pensaba explícitamente en san Agustín cuando escribía su conferencia, sino que estaba como inmerso en un clima de catequesis bíblica, y que siempre se había interesado en el *De cat. rudibus*. J. Colomb escribió al autor diciendo que la lectura del *De cat. rudibus* contribuyó a convencerle de que la catequesis debía presentar la historia de la salvación si quería ser realmente tradicional, pero que el opúsculo de san Agustín no ha influido directamente en la catequesis progresiva.

En 1960 tuvo lugar en Eichstätt la «Semeine Internationale d'études sur la catéchèse en pays de mission». Vemos la actualidad del mensaje agustiniano por el hecho de que en la primera serie de las relaciones, consagrada a la «renovación evangélica de la catequesis», se encuentre un artículo de D. Grasso acerca de *Le centre de la prédication missionnaire*, en que se pone como modelo el *De cat. rudibus*. Es curioso este hecho ya que, a excepción de algunos misioneros españoles del siglo XVI, no ha habido mucha preocupación desde la época de Carlomagno, de volver a las fuentes<sup>64</sup>. Gran parte de las *Orientations catéchétiques* reflejan claramente la presencia del *De cat. rudibus*<sup>65</sup>.

El *Directoire de pastorale catéchétique* de la jerarquía francesa consagra los núms. 18-22 al «objeto de la catequesis». Este capítulo, escribe J. Honoré, «presenta los ejes fundamentales del mensaje que transmite la catequesis con vistas a la construcción de la síntesis de los conocimientos de la fe. Se trata menos de un inventario de verdades reveladas que de una perspectiva global que precisa las orientaciones catequéticas»<sup>66</sup>.

Es justamente la introducción de esta «perspectiva global» en la reflexión catequética —«el designio de salvación se realiza en una historia... que revela los modos de Dios... da un sentido a todas las realidades y a todos los acontecimientos— lo que va a conducir la catequesis a no sacrificar esta visión totalitaria de los conocimientos de la fe... La trilogía de nuestros catecismos pos-tridentinos: *dogma, sacramento y moral*, tiene necesidad de un nuevo equilibrio que unifique la revelación del plan de Dios, donde cada uno de sus elementos encuentra su puesto y su significación». Honoré añade: «C'est tout le sens du développement présenté par saint Augustin dans le *De catechizandis rudibus*»<sup>67</sup>.

La traducción que ofrecemos y las notas que acompañan al texto agustiniano quieren situar en esta nueva perspectiva la obra de Agustín para comprender mejor el mensaje del obispo de Hipona.

64 *Renouvellement de la catéchèse* (Ed. franc.) Paris 1961, pp. 101-129. Sobre san Agustín, pp. 118-124.

65 *Ibid.*, pp. 515-528.

66 *Pastorale catéchétique: Texte, notes et commentaire du Directoire*, Paris 1964, p. 45.

67 *Ibid.*, pp. 52-54.



## EXPLICACION DE LAS SIGLAS DE LOS CODICES Y EDICIONES

- A Aurelianensis (Orlans 163) s. XI.  
 B Londinensis (British Museum, Additional 14784) s. XII.  
 C Abricensis (Avranches 86, Mont-St. Michel) s. XII.  
 D Duacensis (Douai 276, Anchin) s. XII.  
 E Leidensis (B.P.L. 191 B, St. Lacques de Liège) s. XII.  
 G Gratianopolitanus (Grenoble 208, Grande Chartreuse) s. XII.  
 H Hispanus Matritensis (Bibl. Nac. A. 62) s. XIV.  
 I Lipsiensis (Bibl. Vniuersitatis 268, Altzelle) s. XIV.  
 K Klaustroneoburgensis 787, s. XII.  
 L Laudunensis (Laon 131) Notre Dame) s. IX.  
 M Monacensis (CLM 22220 Windberg) s. XII.  
 N Andegauensis (Angers 289, Saint-Aubin) s. XII.  
 P Parisinus Corbeiensis (Bibl. Nat. 13362) s. IX.  
 R Rothomagensis (Rouen 469 Fécamp) s. IX.  
 S Sessorianus 81 (Bibl. Naz. Rom.) ss. XII-XIII.  
 T Trecensis (Troyes 40, vol. III, Clairvaux) s. XII.  
 V Valentianensis (Valenciennes 164 St.-Amand) s. XII.  
 W Guelpherbytanus (Wolfenbüttel, Weiemburg 68) s. X.  
 e Consensus IKMW.  
 Eug EVGIPII: *Excepta ex operibus S. Augustini*; ed Knoll, P. 1885, *CSEL*, t. 9/1.  
 Am Editio Amerbachiana.  
 Er Erasmi editio.  
 Lou Editio Louaniensis.  
 m Maurinorum editio.  
 A\* A ante correctionem.  
 Ac A correctus.